



Jorge Teillier

# **En el mudo corazón del bosque**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Jorge Teillier

## En el mudo corazón del bosque

### SIEMPRE VUELVE UN ROSTRO

Siempre vuelve un rostro, siempre  
en el chubasco que cae repentino, en las  
islas de las nubes.

Silencioso se asoma un oscuro sol  
en las ventanas. Tu hermana lo retiene  
un momento entre los dedos  
y luego las manos vacías recorren muros  
blancos con sus sombras.

Siempre por el patio asomas  
a buscar el rostro de alguien.  
Un chasquido se oye: es un chubasco  
o un fantasma de un niño que vivió aquí hace tiempo  
y vuelve a escuchar como la madre lee a su hijo.

Un rayo de sol ha quedado encerrado  
en el rellano de la escalera  
el sueño hace señas con su linterna  
el sueño nos despierta

y la voz de la hermana cruza entre las nubes  
la hermana que no conocimos.

### DÍAS DE OCIO EN LA CIUDAD QUE FUE

Nadie me entiende sino el Gato Pedro  
Le daré una botas para que llegue a la Ciudad que Fue  
Y deje de dormir frente a la chimenea que en el Molino encienden en pleno verano  
En el Sur Profundo tendrá que cazar ratones  
Y vivir con colores propios  
Mientras yo voy al cementerio  
Del brazo de la hija del capitán del Puerto

Donde hace cuarenta años que no pasa ninguna nave  
El tontito del pueblo me pregunta si yo soy poeta  
Y yo le recito "Asteroides" de Pedro Antonio González  
Todos creen que yo lo escribí  
Y firmo autógrafos para los hijos de los parroquianos  
Ya no hay barcos  
Ya no hay trenes  
Los diarios de la Capital llegan al día siguiente de su aparición  
Le regalé al Cura Párroco  
"La Mente Drogada. Cómo Librarse de las Dependencias"  
De los doctores Hudgson y Miller  
Mientras un niño echa anilina a la pila del agua bendita  
Que Nuestro Señor me libre del trabajo  
Sólo quiero que se abran para mí las puertas de marfil del ocio  
Y yo quiero que esto no sea un poema  
Sino una página en blanco.

#### ERAS UNA CANDELILLA EN TU CASA

Eras una candelilla en tu casa  
O si querías una estrella errante en el cielo  
En la casona  
Yo te buscaba  
Tropezando  
Con un caballo de madera inmóvil desde la muerte de los hermanos  
Con mis zapatos hundiéndose en el aserrín de los titeres  
Y las muñecas de cabeza rota  
Y tú ríes  
Porque despierto  
Y tú sabías  
Que despertaría para seguir soñando contigo  
Y sólo me queda  
Esperar en vano el timbre del cartero  
Y me despierta  
El ruido de los vendedores de gas  
La casona se la llevó la última crecida  
Nunca supe cuál era tu pieza  
Nunca supe cuál era la ventana oculta  
Por la que te asomabas  
La ventana cerrada que nos unía para siempre  
En un siempre que nunca ha sido siempre.

## ESTACIÓN SUMERGIDA

Yo no estoy soñando, lo recuerdo, olvidé cómo se soñaba;  
quizás esto sea un mar, bien puede ser la tierra,  
encima el cielo deshaciendo su cabellera.  
Esto no es un mar sin olas, es una lámina descolorida,  
un día muerto por dagas invernales, un día fusilado por lluvias.  
De pronto lo rompen manotazos de campanas, tictaqueos de sombras,  
y se cierra como una cuchillada de trenes oxidados  
devorando las cerezas maduras del sol.

Propicio tiempo para levantar cruces de barro  
en el pecho de mapuches asesinados, para los caballos crepusculares  
que se extravían en las acequias.  
Ya lo sé, debo escaparme de los ahogados que flotan en los pozos,  
voy a beber grandes tragos de poemas silvestres  
veo desde el umbral al atardecer mordiendo plazas,  
aferrándose gelatinosamente a los tejados rotos,  
hasta caer junto a muchachas desfloradas en graneros solitarios  
a las antiguas bodegas de la noche.

Pálidamente las horas se reúnen a jugar a las cartas  
en torno a la mesa de los días,  
desconozco el tren que me dejó entre ellas,  
viéndolas alimentarse de cantos estrangulados,  
persiguiendo a mis amigos, arrastrándolos en el río del tedio.  
Yo no sueño, todo cuanto veo es cierto, ellos pasan  
del brazo de mujeres desdentadas, riendo largamente.  
Una ola invade mi habitación, recuerdo a mi vecina  
cantando hasta que el cielo le llenaba las manos de azul,  
yo no besé esas manos, yo tenía al viento cordillerano  
arañándome, y la muerte oculta tras viejas y profundas fotografías.  
Aferrado a un puente de madera,  
inclinado sobre las venas turbias de la noche  
pasan botellas vacías, libros oxidados de relecturas,  
el barrio de las prostitutas pobres  
donde cierro los labios por no decir mi nombre.  
No es nada esto, sólo que a veces siento temor de saber quién soy verdaderamente.

Me gustaría despertar con los labios húmedos  
como después de los largos besos de las sabias primas,  
como si estuviese tomando café servido por mis hermanas.  
Pero si abro los ojos también estaré sumergido,  
pues la lluvia hace girar su pausado gramófono,  
mientras hay un nevar de alas deshechas por los días,  
velorios humedecidos de vino, y esta mano helada en mi garganta,  
helada como parroquias y confesionarios que no se desprende,

si la pudiese deshacer un brillar de días felices.

Ahora lo sé, he estado siempre despierto,  
mirando silenciosamente la estación sumergida  
donde los huesos de las nubes hilachean los árboles.

Alguien me debe esperar -quizás algunos muertos-  
pues voy hacia las chimeneas rústicas, los aserraderos vacíos,  
las grandes, prestigiosas casas de madera sureña venidas abajo  
como flores destrozadas por los duros dientes del olvido,  
y busco el sol en los huertos cuyos párpados lo esconden.

Todo me espera en la estación sumergida, nuevamente,  
en la empapada de malezas, la crecida de sueños angustiados y torvos,  
mientras el tiempo detenido cierra sus pesados portones  
y confusamente respira en el mar del invierno.

#### CUANDO EN LA TARDE APAREZCO EN LOS ESPEJOS

Cuando en la tarde aparezco en los espejos  
Cuando yo y la tarde queríamos unirnos  
Tristemente nos despedimos  
Tristemente nos hablamos en el espejo que disuelve las imágenes  
Quién soy entonces  
Quizás por un momento  
De verdad soy yo que me encuentro

Quién soy yo sino nadie  
Alguien que quisiera pasarse los días y los días  
Como un solo domingo  
Mirando los últimos reflejos del sol en los vidrios  
Mirando a un anciano que da de comer a las palomas  
Y a los evangélicos que predicán el fin del mundo

Cuando en la tarde no soy nadie  
Entonces las cosas me reconocen  
Soy de nuevo pequeño  
Soy quien debiera ser  
Y la niebla borra la cara de los relojes en los campanarios.

---

**[Facilitado por la Universidad de Chile](#)**

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

